



## Bajo el Signo de Heráclito: Cultura Uruguaya Contemporánea

Francisca Nogueroles Jiménez<sup>1</sup>

La profesora Ana María da Costa Toscano, directora de la revista *Nuestra América*, me ofreció hace dos años la oportunidad de coordinar un monográfico sobre cultura uruguaya. Desde un principio la propuesta me pareció tan estimulante como arriesgada pues, ¿cómo ofrecer una visión ajustada de un universo tan rico y plural? Todos sabemos que el número de kilómetros cuadrados de la antigua provincia Oriental no se corresponde en absoluto con el de sus creadores e intelectuales, entre quienes se encuentran, con el permiso de Borges, Cortázar y Ribeyro, el cuentista mayor de las letras en español (me refiero, obviamente, a Juan Carlos Onetti) y ensayistas imprescindibles para interpretar nuestro tiempo como Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal o, en la actualidad, Fernando Aínsa.

Desde el comienzo de mi carrera, el “país de los pájaros pintados” me fascinó. En pocos lugares percibí una *épica de la derrota* mejor trazada, que llevó de expresiones triunfalistas como “La Suiza de América” o “Como el Uruguay no hay” a la nostalgia por el “paisito con una esquina rota” sentida por muchos intelectuales en el exilio de los setenta y ochenta.

Y es que la meditación sobre el ser nacional ha sido una constante en sus mejores pensadores. Baste recordar, en este sentido, las visiones tan lúcidas como desencantadas de William Hudson –*The Purple Land* (1885)-, Julio Herrera y Reissig –*Tratado de la imbecilidad del país por el sistema de Herbert Spencer*, es-

**1** Francisca Nogueroles es profesora Titular de Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca. Ha sido profesora visitante en diferentes universidades americanas (Estados Unidos, Colombia, México, Brasil) y europeas (Francia, Italia y Alemania). Doctorada con una tesis sobre Augusto Monterroso fruto de la cual fue su libro *La trampa en la sonrisa* (1995; 2ª edición en el año 2000), es autora asimismo de *Los espejos las sombras*, Mario Benedetti (1999); *Augusto Monterroso* (2004); *Escritos disconformes: nuevos modelos de lectura* (2004), *Contra el canto de la goma de borrar: asedios a Enrique Lihn* (2005), y *Contraelegía. José Emilio Pacheco* (2009). Ha publicado hasta el momento 138 trabajos de investigación en revistas especializadas nacionales e internacionales, en los que se manifiesta su especial interés por la minificación –sobre la que ha editado más de quince ensayos-, los imaginarios culturales, la crítica genológica, la última narrativa latinoamericana y las relaciones entre imagen y literatura. **Contacto:** fnoguerol@usal.es



critico hace más de cien años y recientemente publicado por Aldo Mazzucchelli (2006)-, Mario Benedetti -*El país de la cola de paja* (1960)-, Carlos Maggi -*El Uruguay y su gente* (1963)-, Copi -*El uruguayo* (1973)-, Carlos Real de Azúa -*Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* (1984)- o, recientemente, Antonio Lezama con *La historia que nos parió. Ensayo sobre la idiosincrasia rioplatense* (2008).

Todos ellos ofrecen la imagen de un “homo uruguayensis” marcado por la pasividad y la espera, tan consciente de su situación como cercano a la categoría de “falluto”. Este estereotipo ha sido recreado, asimismo, por escritores tan reconocidos como los ya mencionados Onetti y Benedetti, Armonía Somers, L.S. Garini, Cristina Peri Rossi, Julio Ricci, Ricardo Prieto, Leonardo Rossiello o Hugo Burel -muchos de ellos presentes en este monográfico-, y por películas contemporáneas entre las que se cuentan *El Dirigible* (1994), *La Espera* (2003), *Whisky* (2004), *Alma Mater* (2005) o *La Perrera* (2005).

Pero existe otro Uruguay ajeno a la idea de inmovilismo, medianía y grisura: con diferentes etnias en su composición -de lo que da idea Teresa Porzecanski en “Trance y transición en los rituales afro-uruguayos: el caso de la Umbanda”-, sus habitantes luchan por la supervivencia adoptando en más de una ocasión la difícil opción de emigrar. Así se destaca en el presente volumen, donde el tema es abordado por la antropóloga Karina Boggio en “Emigraciones uruguayas: entre pérdidas y construcción de nuevas redes”, o en “El último que apague la luz”: Emigración y crisis de identidad en la narrativa, el cine y la música uruguaya”, escrito a cuatro manos por el crítico literario Jesús Montoya y la socióloga Natalia Moraes.

Asumiendo, pues, un enfoque multidisciplinar, comenzamos estableciendo “el estado de la cuestión” con el artículo “La lucha por la democracia en el último cuarto del siglo XX”, del historiador Enrique Coraza, complementado magníficamente por “Uruguay 1985-2007: Restauración, reforma, crisis y cambio electoral”, del politólogo José Rilla.

En el ámbito literario, María José Bruña plantea el nacimiento y desarrollo durante los años setenta y ochenta del pasado siglo de una vertiente neobarroca, amalgama de distintas formas artísticas (video-arte, *performance*, teatro, arte plástico), mientras Norah Giraldi Dei Cas deconstruye el concepto de “literatura nacional”



con “Darwin, ¿escritor uruguayo? Reflexiones sobre territorios literarios en devenir”. Por su parte, José Manuel González Álvarez ahonda en la cuestión de la nueva novela histórica uruguaya de los noventa, y Rosa Pellicer encuentra en Enrique Amorim a un interesante y apenas reconocido autor policíaco.

Siguiendo el enfoque interdisciplinario, Rafael Courtoisie repasa el cine uruguayo contemporáneo en “Desde *El lugar del humo* hasta *Whisky*: Crónica de un nacimiento anunciado”, Marisa Martínez Pérsico demuestra los estrechos vínculos existentes entre vibracionismo pictórico y ultraísmo literario a partir del análisis de la revista hispano-uruguaya *Alfar* y Osvaldo Obregón plantea las corrientes seguidas por la dramaturgia nacional para detenerse, por su incuestionable calidad, en *El huésped vacío* (1977), obra de Ricardo Prieto integrada en la corriente del teatro del absurdo.

En el capítulo de testimonios, Fernando Aínsa traza en “Los 60: años de euforia y crisis” el recorrido por una década marcada por el intenso experimentalismo literario y el claro compromiso político, terminada abruptamente con el comienzo del periodo de violencia en el país. Por su parte, Giuseppe Gatti firma una aguda entrevista en “*Memoria sin nostalgia, violines como flores*. Un encuentro con Hugo Burel”.

Paso ya a destacar la extraordinaria nómina de creadores uruguayos que han cedido sus textos generosamente para el presente monográfico. Así ha sucedido con Mario Benedetti, del que trazo una síntesis bio-bibliográfica a partir de algunos de sus mejores poemas; con los inéditos de Fernando Aínsa, Luis Bravo, Rafael Courtoisie y Amanda Berenguer –cuyo hijo nos ha regalado una muestra fotográfica de su trabajo manuscrito–; y, finalmente, con los relatos de Cristina Peri Rossi, Teresa Porzecanski, Leonardo Rossiello o Amir Hamed.

De la novela histórica a la policíaca, de la estética neo-barroca a la conversacional, del realismo sucio al extrañamiento, el panorama de las letras uruguayas presentado pretende ser tan abarcador como plural en las tendencias que reúne. No me queda ya, pues, sino agradecer a los autores que participan en estas páginas la diligencia y empeño con que cumplieron sus tareas. Uruguayos o no, todos se mostraron entusiasmados con la idea de apuntar desde sus diferentes áreas de conocimiento la extraordinaria vitalidad cultural del país oriental,



## 12 Bajo el Signo de Heráclito: Cultura Uruguaya Contemporánea

rompiendo viejos estereotipos y subrayando el dinamismo de una nación que, al fin y al cabo y por llevar el nombre de un río, sólo puede encontrar su adscripción bajo el signo de Heráclito.

ADDENDA: La triste noticia de la muerte de Mario Benedetti el pasado mes de mayo nos ha hecho incorporar en el último momento dos textos, firmados por la profesora M<sup>a</sup> Ángeles Pérez López y por mí misma, en homenaje a una figura capital de las letras uruguayas y universales, al que desde aquí y donde quiera que esté agradeceremos siempre su generosidad, valentía y literatura y que ya, definitivamente, superó el paréntesis de la vida para colocarse bajo el signo de Heráclito.